

1. Datos generales



En el primer bloque de preguntas de la encuesta, se recogen las características sociodemográficas, incluyendo sexo, edad, país de nacimiento del participante y de los padres, situación laboral y nivel de estudios de éstos, información sobre los convivientes, número de hermanos, autopercepción de resultados académicos y de salud, enfermedades diagnosticadas y síntomas padecidos durante los últimos 6 meses.

Ajustando los resultados para ese grupo de población de Castilla y León, resulta que 50,8% de los estudiantes son chicos mientras que el 49,2% son chicas. El 80,6% viven en medio urbano/semiurbano (en adelante: medio urbano) y el 19,4% residen en el medio rural.

La edad media es de 16 años (DE: 0,45), siendo el mínimo de 15 y el máximo de 18 años en ambos sexos. El 95,3% de los jóvenes tienen 15 o 16 años. No hay diferencias estadísticamente significativas en cuanto a media de edad por sexo pero sí por ámbito, siendo superior la media de edad en el medio rural (16,17 (DE = 0,59) frente a 16,01 (DE = 0,40) en el medio urbano, $p < 0,001$).

En cuanto al país de nacimiento, el 94,3% de los estudiantes nacieron en España, al igual que el 90,2% de los padres y el 89,3% de las madres. Hay más chicos

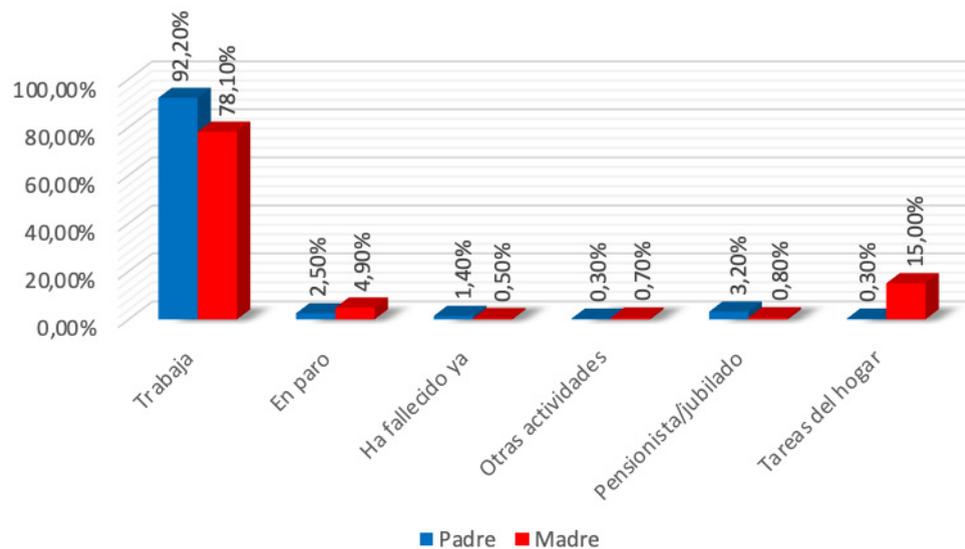
que chicas nacidos en España (96,5%-92%; $p = 0,002$) y en medio urbano más que en medio rural (95%-91%; $p = 0,028$). También hay diferencias por sexo en cuanto al país de nacimiento del padre y por ámbito respecto al de la madre, con más chicas de padre nacido en un país extranjero (12% frente a 7,6% de los chicos; $p = 0,017$) y más madres nacidas fuera de España en medio rural (9,6% urbano, 15,1% rural, $p = 0,026$).

Respecto a la situación laboral de los progenitores, el 92,2% de los padres trabaja en comparación con el 78,1% de las madres. En ambos casos, el porcentaje de los que trabajan es ligeramente superior en el medio urbano que en el rural, tanto en el caso del padre (92,5% frente al 91,2%) como en el de la madre, donde esta diferencia es algo mayor (79,0%, 74,7%) aunque sin llegar a ser significativa.

Por otra parte, el 15% (14,6% medio urbano-16,2% medio rural) de las madres se dedican a las tareas del hogar en contraposición con el 0,3% (0,2% medio urbano-0,5% medio rural) de los padres. El 2,5% de los padres están desempleados y el 3,2% son pensionistas o están jubilados a diferencia de las madres con el 4,9% y el 0,8% respectivamente (Gráfico 1.1).



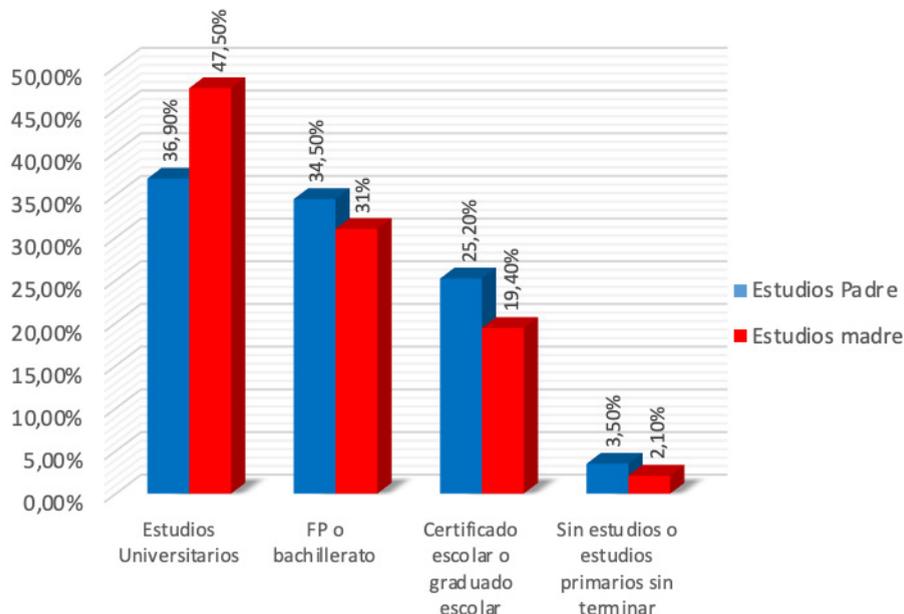
Gráfico 1.1. Situación laboral de los progenitores



En cuanto al máximo nivel de estudios completado por los progenitores, la mayor diferencia la encontramos respecto a los estudios universitarios: las madres han recibido formación académica universitaria en mayor proporción que los padres (47,5% y 36,9% respectivamente). Por otro lado, el 25,2% de los padres han

alcanzado el graduado escolar mientras que el 19,4% de madres lo han hecho. Hay menor diferencia entre la proporción de padres y madres que tienen estudios de FP o Bachillerato (34,5% y 31% respectivamente), y entre aquellos sin estudios o con estudios primarios sin finalizar (padres: 3,5%; madres: 2,1%) (Gráfico 1.2).

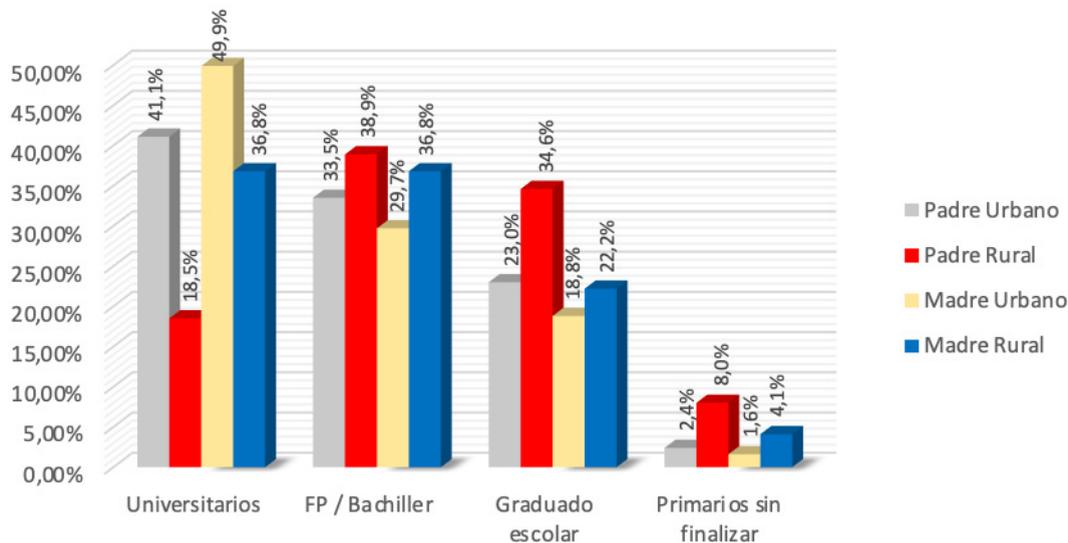
Gráfico 1.2. Máximo nivel de estudios completado por los progenitores



El nivel de estudios de los progenitores del medio urbano es superior al de aquéllos del medio rural: el 49,9% de madres y el 41,1% de padres tienen estudios

universitarios, en comparación con el 36,8% de madres (p = 0,006) y el 18,5% de padres del medio rural (p < 0,001) (Gráfico 1.3).

Gráfico 1.3. Mayor nivel de estudios completado por los progenitores según ámbito





El número medio de personas con las que conviven es de 2,85 (DE = 0,89), siendo el rango de 1 a 8, sin diferencias significativas por sexos pero sí por ámbito, con una media superior en medio rural (urbano 2,81, rural 3,0; $p = 0,006$). La mayoría de los jóvenes conviven con su madre (95,7%), su padre (87,4%) o sus hermanos (71,1%). Además, el 4,8% de estudiantes conviven con otros familiares, el 1,5% con otras personas y el 1,3% de los participantes ha marcado la opción de convivencia con pareja, pero revisando otros apartados de la encuesta parece que en todos los casos podrían referirse a la convivencia con la pareja de alguno o de ambos progenitores. El número de hermanos es de 0 a 7, sin diferencias estadísticamente significativas por sexo ni ámbito geográfico, siendo la media de un hermano en todas las categorías. El 83,5% de los adolescentes pertenecen a familias biparentales, mientras que el 16,1% conviven sólo con el padre o la madre, y el 0,4% con ninguno de los dos, sin diferencias significativas por sexo ni ámbito tampoco en este caso.

En cuanto a la autopercepción de sus resultados académicos en comparación con los compañeros de

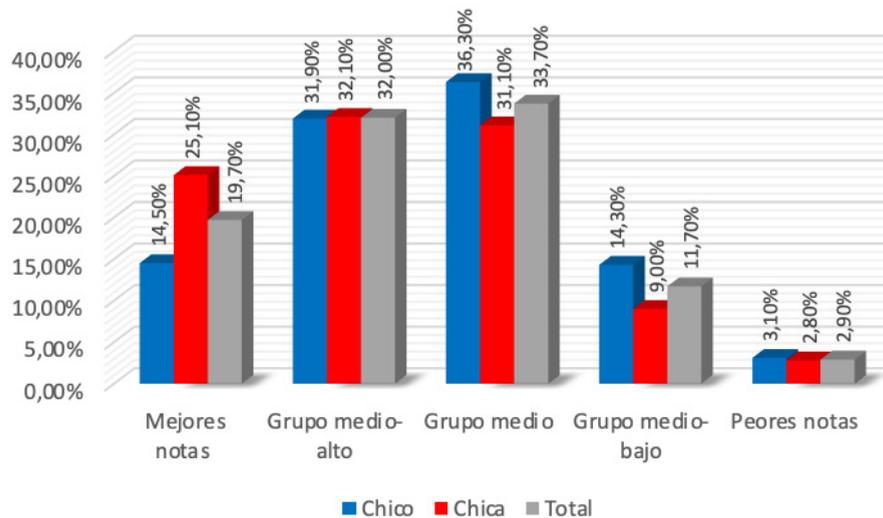
clase, el 19,7% de los estudiantes manifiesta encontrarse en el grupo de la clase que obtiene mejores notas y el 32% en el grupo medio-alto. El 33,7% se sitúa en el grupo medio, el 11,7% en el medio-bajo y el 2,9% en el grupo de peores notas.

Hay diferencias estadísticamente significativas por sexo ($p < 0,001$), con un 25,1% de chicas que se clasifican en el grupo de mejores notas de la clase y el 32,1% en el grupo medio-alto, en comparación con el 14,5% y el 31,9% respectivamente de los chicos. El 36,3% de éstos se sitúa en el grupo medio (31,1% de chicas) y el 3,1% en el grupo de peores notas (2,8% de chicas) (Gráfico 1.4).

En el ámbito urbano el 66,1% de los estudiantes se sitúan en el grupo de notas por encima de la media, así como el 64,2% de los de medio rural sin ser estas diferencias estadísticamente significativas. Por sexo y ámbito son las chicas urbanas las que más se autoclasifican en el grupo de mejores notas (26,7%) y los chicos rurales los que predominan en el de peores resultados académicos (5%).



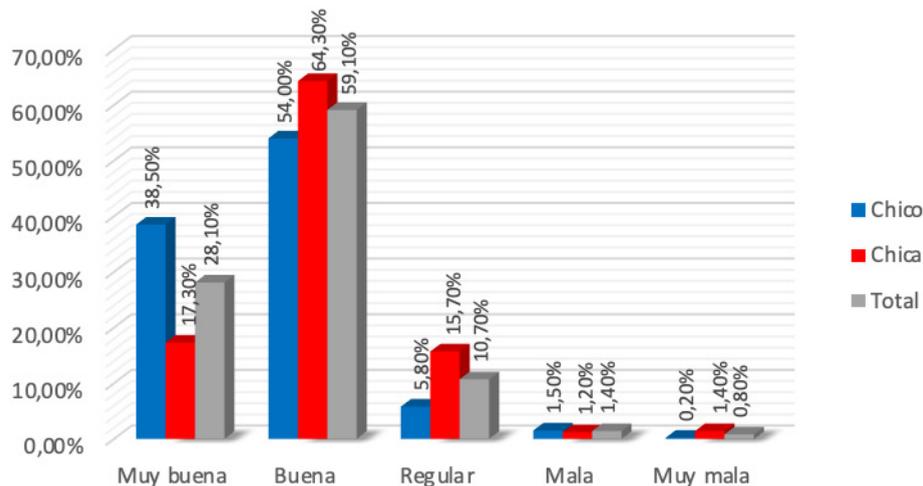
Gráfico 1.4. Nivel académico autopercebido



La mayoría de los jóvenes consideran que su salud es “buena” o “muy buena” (87,2%), aunque son más los chicos que consideran que su salud es “muy buena” (38,5% en comparación con el 17,3% de las chicas) y

más las chicas que consideran su salud “buena” (64,3%, chicos 54,0%). Únicamente el 1,7% de los chicos y el 2,6% de las chicas consideran su salud “mala” o “muy mala” ($p < 0,001$) (Gráfico 1.5).

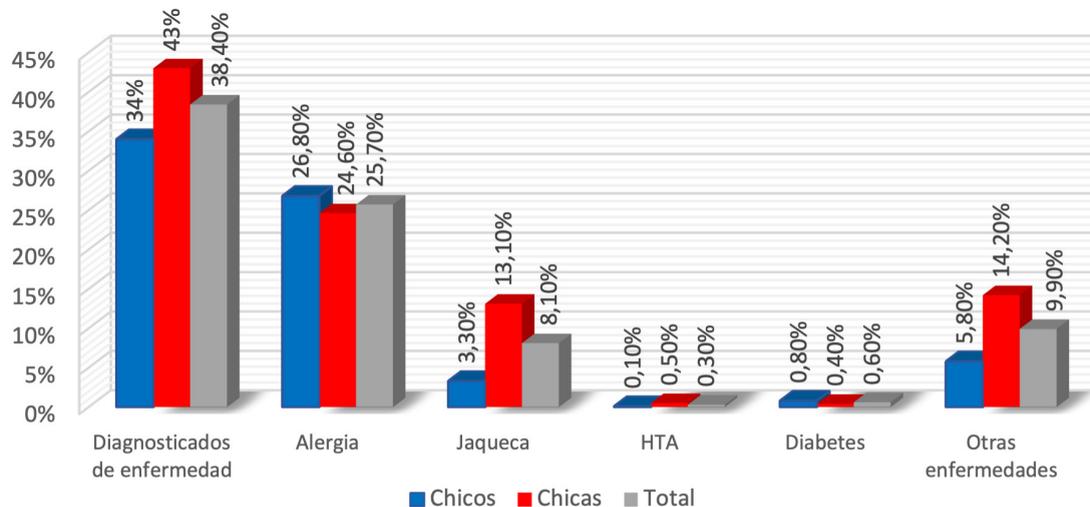
Gráfico 1.5. Nivel de salud autopercebido



El 38,4% de los estudiantes refiere haber sido diagnosticado de alguna enfermedad (43% de las chicas y el 34% de los chicos, $p = 0,003$). La enfermedad diagnosticada con mayor frecuencia es la alergia (25,7%), algo más frecuente en chicos que en chicas aunque esta diferencia no es significativa, seguida de las jaquecas, migrañas o dolores de cabeza (8,1%) que es más común en chicas (13,1%) que en chicos (3,3%) ($p < 0,001$) y lo

mismo ocurre con el grupo de “otras enfermedades” (14,2%-5,8%, $p < 0,001$). No se han encontrado diferencias significativas por ámbito geográfico. Respecto a la frecuencia de diabetes o hipertensión tampoco se ha encontrado significación por sexo ni por ámbito, aunque puede ser debido a que el número de casos es muy pequeño (Gráfico 1.6).

Gráfico 1.6. Enfermedades diagnosticadas



Los síntomas que han presentado en los últimos 6 meses son bajo ánimo (60,7%), nerviosismo (67,8%), irritabilidad (67,8%), dolor de espalda (45,2%), dolor de cabeza (40,3%), dificultad para dormir (40,1%), dolor de estómago (32,3%) y sensación de mareo (26,1%).

En todos los casos fueron las chicas quienes padecieron esta sintomatología en mayor proporción y con mayor frecuencia ($p < 0,001$) (Gráfico 1.7), con muchos de estos síntomas presentes casi a diario (Gráfico 1.8).

Gráfico 1.7. Sintomatología en los 6 últimos meses

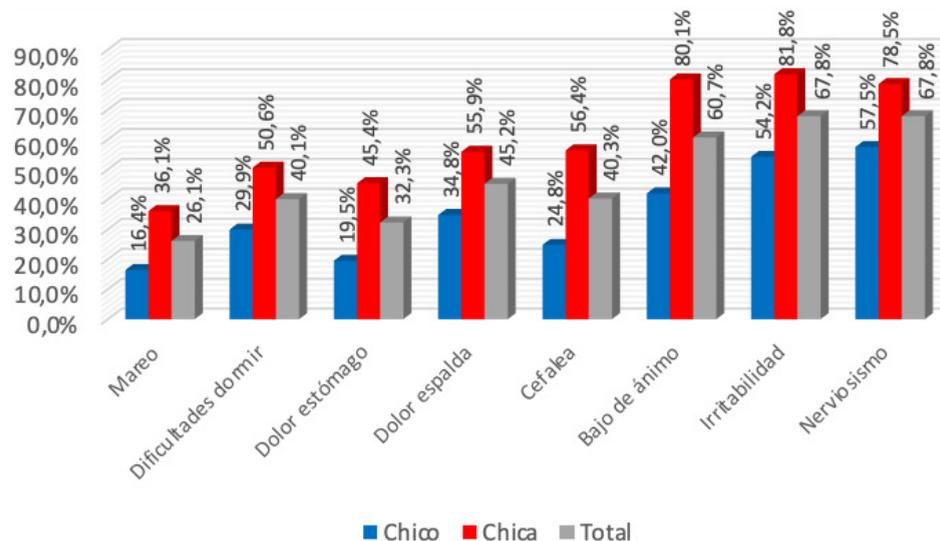
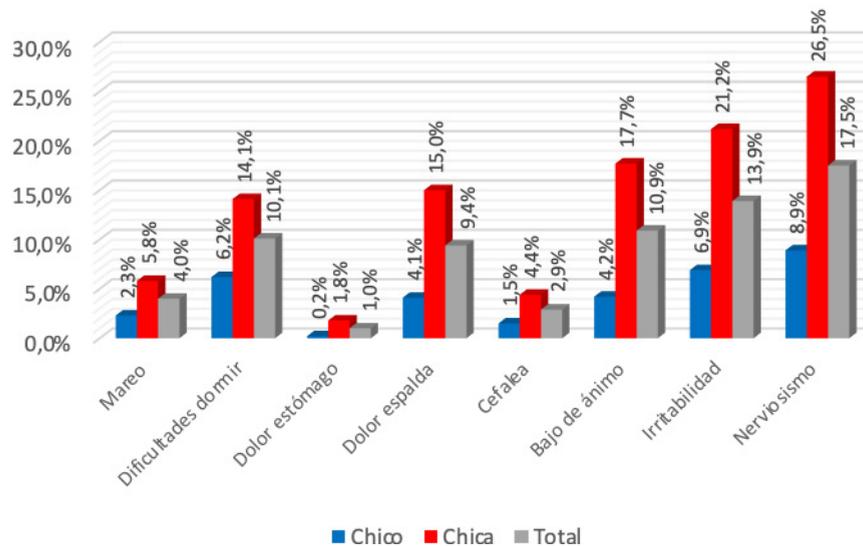




Gráfico 1.8. Sintomatología padecida casi a diario



En cuanto a la valoración del nivel en que se encuentran en ese momento de su vida con una puntuación de 0 a 10, (siendo 0 la peor situación posible y 10 la mejor), la media es de 6,93 (DE = 1,59) siendo por sexos más baja la de las chicas (chicos 7,22, chicas 6,64,

$p < 0,001$), y la peor puntuación la de las chicas de medio urbano (media: 6,61). La mejor es la de los chicos de medio urbano (media: 7,25), mientras que los chicos y chicas de medio rural tienen puntuaciones intermedias (7,07 y 6,75 respectivamente) ($p < 0,001$) (Gráfico 1.9).

Gráfico 1.9. Autovaloración del nivel vital por sexo y ámbito

